

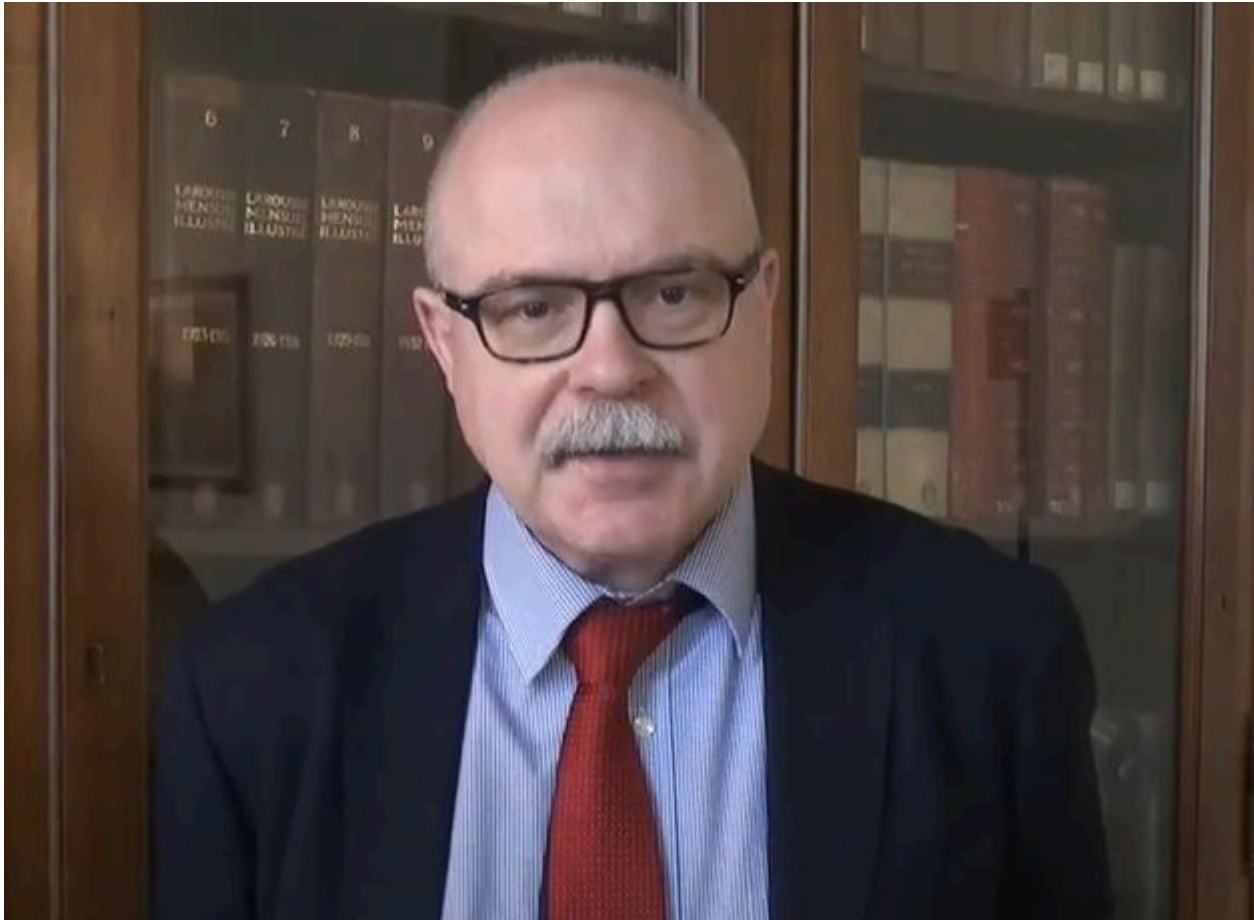
Rafael Poch de Feliu

Blog personal

«En Occidente el miedo a las armas nucleares ha desaparecido casi por completo»

[Una entrevista de Éva Péli con el politólogo ruso Dmitri Trenin.](#)

El reputado politólogo ruso Dmitri Trenin escribió recientemente en un artículo que, por primera vez desde 1945, Occidente ha dejado de temer a Rusia, aspecto al que nos hemos referido en varias ocasiones [La ruptura del canon y sus consecuencias – Rafael Poch de Feliu](#). Según Trenin, antiguo director del Centro Carnegie de Moscú, el déficit de miedo puede ser fatal y, por tanto, debe superarse antes de que sea demasiado tarde. Tras la disolución del Centro Carnegie moscovita en 2022, Trenin permaneció en Rusia, a diferencia de varios de sus colegas. Sus opiniones muestran puntos en común con su compañero Sergei Karaganov y plantean preguntas: ¿Cómo ve un experto ruso el belicismo de Occidente contra Rusia? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué significa esta confrontación para Rusia? ¿Y por qué hay que enseñar a Occidente a tener miedo? La entrevista con Dmitri Trenin fue realizada y traducida del ruso al alemán por Éva Péli. La reproduzco del portal alemán *NachDenkSeiten*.



Usted escribe en un artículo reciente que en la UE se ha desplegado una «poderosa campaña de preparación para la guerra con Rusia». ¿Por qué ha sucedido esto y cuáles son las razones?

La campaña para preparar la guerra con Rusia tiene muchas razones. En primer lugar, la decepción por el fracaso de la ofensiva ucraniana de 2023, que se suponía iba a conducir a la derrota de Rusia. En cambio, se ha producido un giro en la guerra. La iniciativa ha pasado al ejército ruso. La perspectiva de una victoria militar rusa -y al mismo tiempo una derrota geopolítica para Occidente- se ha hecho real. Mientras tanto, los europeos empezaron a temer la posible entrada de Donald Trump en la Casa Blanca. Además, la posición del Partido Republicano en Estados Unidos ya ha

llevado a Washington a limitar su apoyo a Kiev.

Así que, con el telón de fondo de los éxitos rusos en el campo de batalla y el desplazamiento gradual de la atención estadounidense hacia Asia/China, Europa ha empezado a pensar más en la sostenibilidad de las principales instituciones atlánticas: la OTAN y la UE. También están los fabricantes europeos de armas. Naturalmente, quieren ganar dinero preparándose para una gran guerra.

Además, Francia quiere aprovechar la situación y asumir la posición de «comandante de Europa» para llenar el vacío creado por EEUU. Alemania, por su parte, ha emprendido el camino del rearme, también para reforzar su posición en Europa. Los dirigentes de la UE están alimentando la histeria bélica para reafirmarse sobre una base antirrusa. La «Gran Bretaña Global» ha reiniciado el eterno «Gran Juego» contra Rusia. *(Nota del editor: «El Gran Juego» es el nombre dado al conflicto histórico entre Inglaterra y Rusia por la supremacía en Asia Central. Duró desde las Guerras Napoleónicas hasta el Tratado de San Petersburgo de 1907).*

Por último, varios países del flanco oriental de la OTAN o de la UE, como los Estados bálticos, Polonia, la República Checa, Rumanía, Finlandia, Suecia y otros, intentan aumentar su importancia en el marco de las organizaciones y alianzas occidentales para obtener ayuda y apoyo adicionales.

¿Se trata de una vuelta al enfrentamiento como en la Guerra Fría anterior a 1989 o hay diferencias?

A diferencia de lo que ocurría durante la Guerra Fría, el miedo de Occidente a las consecuencias de sus acciones es mucho menos pronunciado hoy en día. Un ejemplo de ello son las declaraciones de Emmanuel Macron sobre el posible despliegue de tropas de la OTAN en Ucrania. La ideología del globalismo liberal ha derrotado al pragmatismo y al realismo. Esto es peligroso para el mundo. Además, el liberalismo está adquiriendo rasgos totalitarios en muchos casos.

La calidad de las élites europeas en general y de los jefes de Estado en particular (véase Gran Bretaña, Francia, Alemania) es mucho menor que durante la Guerra Fría. La idea (falsa y peligrosa) de que Rusia puede ser derrotada en una guerra convencional se ha extendido entre las élites occidentales.

Usted escribe sobre las «razones específicas de los europeos» para enfrentarse a Rusia. ¿Cuáles son?

Hay muchas razones. He aquí algunas de ellas:

1-La decepción por no haber conseguido convertir a la Rusia postsoviética en un objeto obediente de la política europea.

2-La actitud profundamente arraigada de las élites europeas hacia Rusia como un país bárbaro, un advenedizo y un «otro» hostil a «Europa».

3-Los viejos temores de un enorme imperio conservador «que se eleva por encima de Europa», tomando el relevo a un gigante comunista radical. El primer temor es característico de la izquierda europea, el segundo de la derecha europea. En ambos casos, el tamaño («el tamaño de Rusia») desempeña un papel. Antes se hablaba de «*bárbaros a nuestras puertas*», hoy se habla de «*selvas que amenazan el jardín*». Sin embargo, el significado es el mismo.

4-«El Gran Juego» de los británicos contra Rusia, que perdieron en el siglo XX, se está reanudando en forma de una nueva edición a lo largo de todas las fronteras rusas -incluyendo Ucrania, el Cáucaso, los Estados bálticos y Asia Central.

5-Arrogancia cultural y de valores francesa. La reivindicación francesa del papel de los «Estados Unidos europeos».

6-El tradicional desprecio alemán por los eslavos y los rusos en particular. Además, existe un deseo subliminal -aunque nunca reconocido- de «venganza moral» por la Segunda Guerra Mundial.

7-Agravios históricos entre los polacos -por la división de Polonia- y también entre los checos por 1968, entre los finlandeses por los 40 años de «finlandización» durante la Guerra Fría. Los bálticos han construido su identidad enteramente sobre la idea de que son víctimas de la «malvada Rusia».

Crean que la OTAN apuesta por una guerra prolongada que podría debilitar decisivamente a Rusia. La Unión Soviética sufrió un destino similar en Afganistán. ¿Cómo ve estos paralelismos?

A Rusia no le interesa una guerra prolongada. Los recursos comunes de Occidente son mayores que los de Rusia. Por tanto, Rusia podría encontrarse en una situación en la que tenga que utilizar armas nucleares de acuerdo con su doctrina militar o capitular con consecuencias nefastas para el país. Putin dijo una vez: «*¿Para qué necesitamos la paz si Rusia dejará de existir?*». Personalmente me lo tomo en serio. Así que Rusia debe ganar la guerra, que es literalmente existencial para el país. Pero una victoria rusa en Ucrania no será el comienzo de un nuevo impulso hacia el oeste. Los que afirman esto no tienen pruebas y sólo están asustando a la gente. Afganistán fue una guerra en la periferia para la URSS. Ucrania, sin embargo, no es sólo una guerra estratégicamente central para Rusia, sino también una guerra civil que está teniendo lugar dentro de la misma sociedad.

Usted advierte que Rusia se enfrenta a la derrota si no consigue sus objetivos en Ucrania. ¿Cuáles son?

Si Rusia no logra sus objetivos declarados en Ucrania, será más que una decepción para muchos en Rusia. Se plantearán muchas preguntas sobre las razones del fracaso y a quién se responsabilizará de los sacrificios sin sentido. Será un duro golpe para la reputación de los dirigentes del país. El creciente descontento desde abajo podría ir acompañado de un tambaleo en la cúpula. Las fuerzas externas seguirán influyendo en la situación e intentarán provocar el caos en la Federación Rusa y un supuesto cambio de régimen en el país. Esta perspectiva constituye un fuerte incentivo para que Rusia se esfuerce y consiga una victoria convincente en Ucrania.

También escribe que, por primera vez desde 1945, los líderes de Europa (Occidental) ya no temen las armas nucleares rusas. Durante mucho tiempo, observadores como el antiguo jefe de inteligencia de la RDA, Werner Großmann, decían: «Si Rusia no tuviera armas nucleares, volvería a haber guerra». ¿Por qué ya no es así?

En Occidente, sorprendentemente Europa incluida, el miedo a las armas nucleares ha desaparecido casi por completo en las últimas décadas. Se parte de la base de que no hay objetivos ni víctimas que justifiquen el uso de armas nucleares y, por lo tanto, se pueden utilizar armas convencionales sin restricciones. EEUU ha llegado a la conclusión de que Rusia preferiría rendirse antes que lanzar un ataque nuclear. Esto desata a los países de la OTAN y borra todas las «líneas rojas». Occidente lucha contra Rusia como si no tuviera armas nucleares. Obviamente, Estados Unidos no va a lanzar un ataque nuclear contra Rusia, lanzar una invasión masiva y ocupar territorio ruso. Pero su estrategia está dirigida a infligir una derrota estratégica a Rusia en Ucrania, tras lo cual podría estallar el caos en la propia Rusia.

Todos estos cálculos son extremadamente peligrosos. Es imposible que Rusia pierda, y mucho menos que capitule. Es perfectamente capaz de ganar. Sin embargo, la constante escalada de la guerra por parte de los países de la OTAN aumenta la probabilidad de que Moscú abandone la moderación que ha mostrado desde el principio y pase a atacar objetivos en los territorios de los países de la OTAN más activamente implicados en la guerra.

Algunos piensan que Occidente está en decadencia y, por tanto, muy enfadado. El sociólogo francés Emmanuel Todd cree que Occidente ha emprendido un «camino extrañamente agresivo». En cambio, usted advierte que el potencial de Occidente, incluida Europa, sigue siendo muy grande. ¿Cómo lo justifica?

No veo ninguna contradicción entre los signos de crisis en los países de Occidente, el declive de su influencia en el mundo, por un lado, y la creciente agresividad de la política occidental, por otro. Al contrario, Occidente actúa de forma dura, agresiva y cada vez más arriesgada en una situación difícil. En cuanto a las capacidades de los países occidentales, siguen siendo muy importantes. Las finanzas y la logística mundiales, los recursos de información y el poder militar están controlados en gran medida por Estados Unidos y sus aliados. Nunca hay que subestimar al enemigo.

La combinación de un gran potencial, un pronunciado sentido de la amenaza y una agresividad particular es, por tanto, un cóctel peligroso. Frente a un adversario así, Rusia debe encontrar la forma de movilizar sus propios recursos de la forma más eficaz posible y cooperar con éxito con los países socios.

En su opinión, ¿cuál es la razón por la que Europa y Occidente en su conjunto están más unidos que nunca contra Rusia?

La unidad antirrusa de los países occidentales es un éxito de la estrategia estadounidense. Desde mediados de la década de 2000, inmediatamente después de la agresión estadounidense contra Irak, Washington comenzó a «purgar» a las élites europeas de los «disidentes» que se oponían a la política estadounidense. Como resultado, los sucesores del canciller alemán Gerhard Schröder y del presidente Jaques Chirac se convirtieron en políticos mucho más proestadounidenses.

Más tarde, como resultado de operaciones especiales de Estados Unidos y sus aliados, se neutralizó a quienes seguían

una línea independiente: Dominique Strauss-Kahn en Francia, el vicecanciller Heinz-Christian Strache en Austria y el viceprimer ministro Matteo Salvini en Italia. Los medios de comunicación proestadounidenses de los países europeos, especialmente del Reino Unido, Alemania y Francia, crearon una situación en la que cualquier intento de acercamiento objetivo a Rusia por parte de los llamados «*comprensivos con Rusia*» o «*comprensivos con Putin*» se consideraba un alejamiento de la ideología liberal y una traición de facto a los ideales y valores. A partir de 2006, comenzó la demonización de Rusia y de Putin. Quienes no se sometían a este lavado de cerebro eran excluidos de la «sociedad decente». Veinte años después, Estados Unidos ha conseguido el resultado que pretendía.

Budapest parece oponerse repetidamente al rumbo antirruso de la UE y la OTAN. Usted considera que la política húngara es puramente táctica y centrada en sus propios intereses. ¿Cómo lo justifica?

Hungría es miembro de la OTAN y de la UE. Los húngaros tienen sus propios recuerdos de las relaciones históricas con Rusia. La posición de Budapest en relación con Rusia no es en absoluto prorrusa. Los dirigentes húngaros, encabezados por el primer ministro Viktor Orbán, actúan en función de los intereses nacionales húngaros. Se opone fundamentalmente a la presión de los globalistas liberales de Estados Unidos y Europa. Una confrontación de este tipo requiere mucho valor. Al mismo tiempo, Orbán es un político astuto y un estadista pragmático. Comprende los límites hasta los que puede dar fruto la resistencia de un pequeño país frente a poderosas fuerzas exteriores y dónde pueden trazarse «líneas rojas» invisibles para Budapest. Sobre esta base, el Primer Ministro Orbán es capaz de «sacar el máximo partido» de la situación para su país.

¿Qué oportunidades ve para Rusia en relación con la postura antirrusa de Occidente?

La postura antirrusa del Occidente colectivo no crea por sí misma oportunidades para Rusia. Crea problemas. La necesidad de oponerse a Occidente moviliza simultáneamente a Rusia desde dentro. Esto obliga a los rusos a confiar en

su ingenio y en su propio trabajo y a alejarse de la actitud de que si un país tiene petróleo y gas, todo lo demás puede comprarse en el extranjero. La ruptura con Occidente enfrentó a Rusia a cuestiones fundamentales en los ámbitos de la economía, la política, la ideología y los valores. La respuesta fue la tesis de una civilización rusa independiente, que poco a poco va tomando forma. Se trata de un cambio de proporciones colosales. No sólo se están revisando las actitudes de los últimos 35 años, a partir de la perestroika de Mijaíl Gorbachov, sino también las de los últimos 300 años, a partir de Pedro el Grande.

Si estos esfuerzos son fructíferos, Rusia acabará pasando de ser una provincia periférica en el sistema mundial occidental a uno de los centros de una nueva estructura mundial en la que coexistirán e interactuarán en pie de igualdad las civilizaciones china, india, islámica, africana y otras, incluidas la occidental y la rusa.

A pesar de la creciente confrontación, usted cree que la guerra entre Occidente y Rusia es evitable. Al mismo tiempo, sin embargo, ve el peligro de un «choque frontal catastrófico». ¿Qué quiere decir con esto?

No hay nada completamente inevitable en la historia, salvo que todo ser humano es mortal. Las fuerzas enfrentadas tienen la oportunidad de detenerse, de negociar. En una situación dada entre Rusia y Occidente, hay que darse cuenta de lo que está en juego para cada parte. Para Estados Unidos, se trata de su prestigio, sus ambiciones globales y sus relaciones con sus aliados. Para Rusia, está en juego la existencia del propio Estado. Permítanme recordarles las palabras de Putin en una entrevista anterior con la televisión estadounidense: «¿Para qué necesitamos la paz si Rusia dejará de existir?». Personalmente me lo tomo en serio.

Usted llama a romper la espiral de escalada de Occidente, entre otras cosas convirtiendo el miedo propagado por Occidente a una victoria rusa en un miedo real a intimidar a la otra parte: amenazando con utilizar armas nucleares, reanudando las pruebas de armas nucleares. Eso suena similar a la propuesta de Sergei Karaganov en junio de 2023 de mostrar a Occidente sus límites con ataques nucleares preventivos contra objetivos occidentales. ¿Se ha acercado a él

o existen diferencias significativas?

Ya a principios de otoño de 2022, hablé sobre el factor miedo como el componente más importante de la disuasión mutua en la era nuclear en el programa de televisión *Международное обозрение* de Fiódor Lukiánov. Desde entonces, no sólo no he cambiado de postura, sino que he advertido cada vez más de que el actual déficit de miedo en Estados Unidos y especialmente en Europa podría llevar al mundo al desastre. Los pasos escalofriantes de Occidente en los últimos dos años nos han acercado mucho más al abismo. La situación es muy peligrosa. Puedes comparar mis publicaciones del último año y medio o dos años con los artículos de mi colega y amigo Sergei Karaganov y sacar las conclusiones oportunas.

¿Por qué cree que sólo hay paz entre las grandes potencias si existe suficiente miedo mutuo? ¿Es el miedo una buena base para la paz?

No creo que el miedo sea una «buena» base para la paz. Sin embargo, la historia de las relaciones internacionales, especialmente en los últimos 80 años, demuestra que, a menos que estén en una alianza o asociación estable entre sí, las grandes potencias se ven obligadas a basar su seguridad en la capacidad de impedir que un adversario potencial gane o destruya, incluso a costa de su propia destrucción. Existe, por supuesto, una tercera vía: la capitulación seguida de la sumisión o la autodisolución. Para Rusia, esta vía es inaceptable. Así que el miedo es una mala base, pero la alternativa al equilibrio mediante el miedo significa o la destrucción general o la autodisolución de uno de los rivales.

Una pregunta más sobre Rusia: el Presidente Vladimir Putin advierte claramente a Occidente de las consecuencias del curso de confrontación y dice también que Rusia no quiere atacar a la OTAN. También rechaza la propuesta de Karaganov. Para muchos occidentales, Putin sigue siendo la razón en la escena mundial. ¿Qué ocurrirá cuando abandone el poder?

Tras su victoria electoral en 2024, el presidente Putin seguirá al frente de Rusia al menos otros seis años. El problema de la sucesión en el poder es uno de los más difíciles y potencialmente peligrosos del sistema político ruso. Ni Lenin, ni Stalin, ni otros gobernantes soviéticos fueron capaces de resolver este problema. La única excepción es Boris Yeltsin, que entregó el destino del país a Putin.

Estoy seguro de que el problema de la sucesión está en la mente de Putin. Creo que está trabajando en ello, pero es poco probable que presente al país y al mundo un sucesor antes de que él mismo esté preparado para entregar el poder. Putin acaba de plantear un problema aún mayor: la formación de una nueva élite, una élite de servicios, que sustituya a la élite adinerada de la era postsoviética, centrada en sus propios intereses egoístas. En mi opinión, los procesos de transformación que se están produciendo actualmente en Rusia ([\(II\) La transformación de Rusia – Rafael Poch de Feliu](#)) están contribuyendo a mejorar la calidad de la clase dirigente del país en comparación con hace 25 o 35 años.

(Publicado en NachDenkSeiten. [„Der Westen bekämpft Russland, als ob es keine Atomwaffen hätte“ – Interview mit Dmitri Trenin \(nachdenkseiten.de\)](#))



rafaelpoch / 15 abril, 2024 / Hemeroteca

Un comentario en “«En Occidente el miedo a las armas nucleares ha desaparecido casi por completo»”

Pingback: [«En Occidente el miedo a las armas nucleares ha desaparecido casi por completo» – Gaceta Crítica](#)

Comentarios cerrados.

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.